

ANGEL PARIENTE  
(1904-1982)

En su retiro palentino de Mazariegos de Campos, *in aequore parami*, como él decía, se ha apagado la vida de un humilde hombre de ciencia español, de Ángel Pariente.

Parece como si él mismo en su deseo de pasar desapercibido hubiese elegido el lugar, el momento y la traza de su salida de escena: su ignorado rincón nativo, el silencio de una madrugada de agosto, la inesperada interrupción de su vida. Así dejó de latir su corazón y rindió viaje, como de puntillas, uno de nuestros más infatigables investigadores, hombre de ciencia nato, entregado de por vida a elucidar la fonética, la morfología, la etimología latinas y aun nuestra misma lengua española. Yo que le he conocido y gozado de su amistad de por vida, me atrevo a decir que era un caso único de ansiedad discente. Como el Orfeo virgiliano, en idéntica soledad y aislamiento, perdida su Eurídice, *rendía* su vida a un obsesivo menester: *te, dulcis coniunx, te solo in litore secum / te ueniente die, te decedente canebat* (G. IV 465-466). «A ti su dulce esposa, a ti a solas en la desierta playa, a ti cantaba al despuntar el día y cuando el sol moría a ti cantaba»: tal su entrega a su estudio en soledad de por vida.

Su misma formación es de autodidacta. Fuera de sus estudios iniciales en colegios de Jesuitas, todo se lo debe a su esfuerzo aislado. Hace su carrera de Letras sin asistir a las clases que a la sazón imparten en el caserón de San Bernardo eminentes profesores. Sus conocimientos sorprenden a sus examinadores, entre ellos a Julio Cejador, que quiere asociarle a su trabajo. Obtiene el número 1 en las oposiciones a cátedras de latín a que se presenta apenas terminada su carrera, a los veintitrés años. Pasa por nueva oposición a Barcelona, de donde accede a Madrid. Le insatisface el trabajo con los alumnos y tras brillantes oposiciones ingresa en la Universidad. Años antes se había vinculado

en Madrid al Centro de Estudios Históricos de la calle Almagro. Allí colabora con don Ramón Menéndez Pidal en la renovación de nuestra Filología clásica. Por indicación suya traduce el áureo manual de Kroll, *La sintaxis científica en la enseñanza del latín*, publicado el año 1935 en la colección de Manuales y Anejos de EMERITA. El año 40 inicia su colaboración en EMERITA. En ella continúa sin interrupción publicando sus trabajos, cuya lista recoge el vol. 43, fascículo 2.º, correspondiente al año 1979. Es el número que le dedica la revista como homenaje, encabezado por la cabal dedicatoria de su director Rodríguez Adrados. Colabora en la *Revista de Filología española* y en las de Filología y Derecho de distintas Universidades nuestras. Ya en el año 1949 la Universidad de Salamanca por mediación de su buen amigo Antonio Tovar publica diversos trabajos suyos en sus *Acta Salmanticensia*. Años después el *Anuario de Filología de la Universidad de Barcelona* acoge sus trabajos. En él, entre otros relevantes, ve la luz el de más ambición e ilusión de su autor, sus «Notas al injuntivo latino», que aparecen en el vol. 7, correspondiente al año 1981.

De su participación en nuestros Congresos de Estudios Clásicos destacó su «Contribución al significado del latín vulgar en el conjunto de la fonética latina», recogida en las *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1978.

Campea en sus trabajos la amplitud y hondura de sus conocimientos que expone con ponderación y sentido crítico, con respeto a las ideas ajenas, con su aguda visión personal, con ilusionado afán infatigable. La solidez y profundidad de sus conocimientos ha sido parte a invalidar algunas etimologías de una obra fundamental, la admirable aportación de Schultze, *Zur Geschichte lateinische Eigennamen*, reeditada el año 1933. Los puntos de vista de Pariente han merecido el asenso de latinistas tan eminentes como Niedermann y Kretschmer. En el cercado de nuestra filología creemos que ha esclarecido el origen de no pocos nombres. Y ha completado una obra meritoria ciertamente, el *Diccionario etimológico español* de Juan Corominas, con el asendereado origen de 'catalán' y 'Cataluña'. Su notable aportación ve la luz en el *Anuario de la Universidad de Barcelona* 3, 1977. Y descendiendo de nivel, a ras de tierra, ha esclarecido con no menos rigor que humor numerosas etimologías que ha diseminado por distintas revistas de Universidades y Archivos.

Y es que se alía en él su enardecido afán discente, su alto vuelo investigador, con el sopeso de humor y sus ribetes de vaya, la de sus llanos de Tierra de Campos, y ello a flor de piel de su llaneza de alma y su connatural modestia. A lo que se añade el contraste entre su insa-

tisfacción intelectual y su desazón por hacer llegar sus conocimientos a los demás, con su convicción de la inanidad de sus esfuerzos ante el desinterés de los más por estos estudios entre nosotros. Manifiesto contraste, en suma, entre su aparente pesimismo y el incesante afán que acuciaba su alma, como la del poeta, a vivir «siempre soñando alturas».

¿Querrá su némesis niveladora que veamos recogida y difundida entre nosotros la aportación de este humilde hombre de ciencia español que ha pasado casi inadvertido entre nosotros?

JAVIER DE ECHAVE-SUSTAETA